



El *darwish* indigno

Relato de Namiy Dāneshwarān sobre Dawud Tā'i,
maestro sufí del siglo VIII

Una mañana, justo antes del amanecer, un discípulo de Dāwud Tā'i salió para visitar a su maestro después de haber terminado sus oraciones. En el camino, mientras cruzaba el bazar de la ciudad, todavía desierto, se encontró a uno de sus compañeros *darwish* completamente borracho y vomitando junto a uno de los puestos, con todos los perros callejeros a su alrededor. El discípulo sacudió su cabeza, indignado ante el bochornoso comportamiento del *darwish*, y continuó su camino deseoso de encontrarse con su maestro.

Nada más ofrecer sus saludos al maestro, le contó con gran detalle lo que había visto. Cuando el maestro oyó la historia, frunció el ceño y obviamente se sintió molesto.

«Quiero que te levantes y que ahora mismo vayas a por el *darwish* que viste», le dijo el maestro al discípulo, «que lo pongas sobre tu espalda y que lo lledes a casa».

Aunque no estaba muy seguro de las intenciones del maestro, el discípulo sabía que debía obedecer sus instrucciones. Así que se marchó y volvió a buscar al *darwish* borracho.

Para entonces, y para desconsuelo del discípulo, el bazar se encontraba rebosante de público, resolviendo sus asuntos. Esperaba que su compañero *darwish* se hubiera marchado ya, pero le encontró enseguida, no lejos de donde le había visto la vez anterior, inconsciente detrás de unos matojos.

Con gran dificultad, consiguió cargar al *darwish* sobre sus hombros y comenzó a transportarlo hacia su casa.

Desafortunadamente, el único camino para llegar a la casa del hombre era atravesando el bazar.

Mientras el discípulo se tambaleaba, intentando equilibrar y sujetar al *darwish* lo mejor que podía, la gente que se iban encontrando a lo largo del camino comenzó a señalarles con el dedo y a murmurar. Algunos llegaron incluso a gritarles improperios a causa de su borrachera. Una mujer les tiró unas basuras cuando pasaban bajo su ventana.

El discípulo, por supuesto, se sentía muy mortificado porque podían asociarle al *darwish* borracho e intentó por todos los medios esconder su cara. ¡Si pudiera hacerme invisible!, pensó.

Aquella noche, el discípulo no pudo pegar ojo, incapaz de liberar su mente del episodio, tan grande había sido su vergüenza. A la mañana siguiente, con los ojos medio pegados y deprimido, volvió a ver al maestro, que le echó una ojeada y se puso a reír a carcajadas.

«La razón de que tuvieras esa experiencia la noche pasada», le hizo saber al discípulo, «es porque tú querías avergonzar a tu hermano de la Senda, revelando sus secretos. Habría sido mejor que, cuando le encontraste en esas condiciones, le hubieras transportado a su casa en primer lugar y no hubieras dicho nada acerca de lo que habías visto. Si lo hubieras hecho, no estarías aquí ahora en ese lamentable estado».

